



**RELATOS
DE IN-CORPORACIÓN
DE LA AUTONOMÍA FEMINISTA**

EXPERIENCIAS DE ABORTOS CON PASTILLAS EN HONDURAS

© Centro de Derechos de Mujeres (CDM)

Colonia Lara Norte, Ave. Manuel José Arce, Calle Lara, No. 834, Apartado postal
4562, Tegucigalpa, Honduras

Telefax: (504) 2221-0459 y 2221-0657

Correo electrónico: cdm@cablecolor.hn

Página web: www.derechosdelamujer.org

Investigadora: Claudia Molina

Tegucigalpa, diciembre de 2017



**Memorias subterráneas:
relatos de subversión e in-corporación
de la autonomía feminista**

Introducción:

Cuando las futuras generaciones de historiadoras estudien la historia de las mujeres en Honduras durante el siglo XX y XXI, construirán un relato teñido de prohibiciones, fundamentalismos, estrategias de control y disciplinamiento de los cuerpos femeninos. Honduras: el único país de Latinoamérica que prohíbe en todas sus formas el acceso al aborto, el acceso a métodos de planificación y la anticoncepción de emergencia incluso en casos probados de violación.

Sin embargo, la uniformidad de este relato se vería confrontada con las experiencias subterráneas de tantas mujeres que desafiamos en silencio, el orden que controla y sitúa sus cuerpos en el mandato de la productividad y la obediencia.

Así, el objetivo principal de este estudio exploratorio es construir un relato de las resistencias silentes de aquellas mujeres y jóvenes que deciden interrumpir un embarazo, en la clandestinidad impuesta y en la red de solidaridad que la prohibición provoca.

Este estudio sobre las experiencias de abortos y su acompañamiento busca como objetivos secundarios:

- Conocer a partir de las experiencias vividas cuales son los riesgos concretos que implica la clandestinidad impuesta de esta práctica
- Develar las formas de resistencia y solidaridad que se crean a partir de la prohibición y criminalización del aborto
- Contrastar los discursos e imaginarios sociales sobre el aborto con las experiencias de las mujeres que se lo realizaron

El camino

Se trabajó en el análisis de fuentes secundarias como bibliografía, filmografía, documentos hemerográficos e institucionales sobre la realidad del aborto en Honduras y el resto de Latinoamérica. Por otro lado, se elaboraron fuentes primarias propias a través de 15 entrevistas en profundidad con mujeres y jóvenes que tuvieron la experiencia de un aborto con pastillas.

Por último, se recabaron impresiones, pensamientos y reflexiones por medio de la participación en grupos de discusión y reflexión con mujeres que acompañaron a otras en la interrupción de un embarazo con pastillas.

De un universo conformado por 103 usuarias que entre los años 2012 al 2016 han practicado un aborto medicamentoso en condiciones de clandestinidad, se elaboró una muestra de carácter aleatorio y opinático de 15 experiencias. Es importante decir que al iniciar esta exploración nos habíamos planteado contar con acercamientos y entrevistas con 20 (veinte) mujeres y/o jóvenes. Sin embargo; la determinación de volver a recordar y poner en palabras la experiencia del aborto puede verse entredicha por un contexto de avanzada de discursos estigmatizantes y de prácticas de criminalización del aborto. Así, en pleno debate legislativo por la reforma del Código Penal se inicia una avanzada del poder policial y judicial desatando una caza de brujas contra mujeres a las que se acusa de haber abortado¹. En las páginas de la prensa nacional se alzan en declaraciones estridentes algunos obispos, cardenales, médicos, presidentes y demás grupos anti derechos como reacción condenatoria a la ruptura del tabú: en Honduras se estaba hablando de aborto.

¹ Según datos del Ministerio Público, entre 2016 y el primer semestre de 2017 se hicieron 33 denuncias contra mujeres por supuestos abortos. En su mayoría estas denuncias fueron puestas por vecinos o médicos de los hospitales que les atienden.

Somos Muchas por la despenalización

En Honduras el aborto está penalizado en todas sus formas, incluso para salvar la vida de una mujer embarazada. A mediados de 2014 se anunció la elaboración de un nuevo Código Penal y las organizaciones feministas y de mujeres vieron la oportunidad política para poner en el debate público la reivindicación histórica.

Desde la Plataforma *Somos Muchas: Por la libertad y la vida de las mujeres*, se buscó incidir colectivamente en el proceso de discusión del nuevo código penal y el reconocimiento de excepciones a la penalización absoluta del aborto: cuando el embarazo pone en riesgo la salud o la vida de la mujer; cuando el producto del embarazo tiene malformaciones graves incompatibles con la vida; y en casos de violación e incesto. Las tres causales.

Fueron acalorados días donde el aborto fue tema televisivo y se logró romper el discurso monocorde del aborto como un crimen que atenta contra la vida pasando al contrapunto “en contra del aborto y a favor de la despenalización”.

En este sentido, el contexto específico de disputas por los sentidos sobre el aborto es el *marco social en el que la entrevistadora* irrumpe con una llamada telefónica buscando el testimonio, así; se erige como parte de *ese público real o imaginario* que escuchará el relato de la experiencia de aborto.

Además de las tramas íntimas y las trayectorias personales, fue una coyuntura de criminalización y estigmatización encendida el marco en que las mujeres toman la decisión de dar la entrevista y testimoniar, evaluando sobre los costos emocionales, políticos y sociales que ese acto pueda tener². Algunas hablaron, otras prefirieron no hacerlo.

² POLLAK, Michel (2006): Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite, Ed. Al Margen, La Plata.

Ellas

De lo particular de la muestra y los elementos que aporten cada una de las entrevistadas se centró la significación de lo pensado, lo recordado, lo testimoniado, lo escuchado, escrito y analizado en este estudio.

Las entrevistas en profundidad y el análisis de narrativas de las actoras de estas experiencias no buscaron la reproducción literal de sus relatos sin más. Si bien, cada experiencia es única, la información profunda que proporcionan las entrevistas nos permiten pensar el escenario histórico a través del análisis cualitativo.

La definición de instrumentos guías para la recolección de información y elaboración de datos para su posterior análisis, se hizo siguiendo los lineamientos de la entrevista antropológica (Guber: 2004). Esto nos permitió percibir algo de lo intangible de aquellas experiencias, saber escuchar lo no dicho por las entrevistadas, así como el sentido de las acciones que describen en el relato recordado, leyendo la forma en que el orden de género también es constitutivo de la manera en que las mujeres recuerdan (Jelin: 2002).

El enfoque de género aplicado a la memoria de estas experiencias es una de las perspectivas posibles para comprender los relatos en sí mismos y en su construcción. Permite visualizar las representaciones y prácticas sobre las relaciones de género, así como los roles generizados en el proceso de construcción de fuentes orales, evitando tomar a la narrativa de las mujeres como un hecho dado, preexistente, único y estático.

Nosotras

Quienes hayan tenido la experiencia de abortar o acompañar a otra a hacerlo sabe que no hay un método unívoco, así como no hay mujeres idénticas ni idénticos son los modos en que ellas viven sus abortos.

En cada experiencia se combinan trayectorias vitales, sentimientos, deudas, cicatrices de luchas no resueltas, como afirma De Lauretis³, en esas experiencias vamos construyendo subjetividad, que se mueve, que interpela, se aparta y disputa sentidos.

¿Aborto legal? ¿Aborto por causales? ¿Aborto en el hospital?

Que cada una pueda elegir cómo, cuándo, dónde, por qué y con quién hacerlo.

Desde ese primer encuentro, las llamadas para preguntar si todo va bien y en el estar cara a cara con las acompañadas politizamos el acto de abortar. Abortar en mi casa, con otra, con otras, en presencia o a la distancia física es una práctica de *in-corporar* autonomía y ejercerla.

Cuando abortamos y acompañamos, estamos confrontando la ilegalidad, la clandestinidad a la que nos empuja la penalización y sobre todo, estamos recuperando en acto algo y mucho del poder que nos fue arrebatado.

³ DE LAURETIS Teresa: Alicia ya no. Feminismo, semióticas y cine, Ed. Cátedra Universidad de Valencia, 1992.

**Nunca debieron darnos
uniformes si no querían que
fuéramos un ejército**

Offred- The Handmaid's Tale

¿Y vos, cómo gestionás tu violación?



es pequeña. Su voz en el teléfono parece de niña cansada.

Tengo 29 años, estoy casada y vivo con mi esposo, tengo 3 hijos. Una de 12, otro de 10 y el de 4 meses.

Nací en El Paraíso y hace 13 años que vine a Tegucigalpa a trabajar, en esa época tenía como 16 años. Primero trabajé cuidando mis sobrinos a mi hermana, ella ya estaba acá. Luego estuve trabajando en una fábrica de especies. Después de trabajar en la fábrica, trabajé en casas, ahorita no estoy trabajando desde hace unos 3 años que estoy sin trabajo. He buscado trabajo, pero ahora está difícil.

Cuando me enteré me sentí bastante rara porque no quería eso. Fue un poco difícil para mí, cuando me enteré solo pasaba llorando, se me hacía muy complicado por lo que había pasado y estar embarazada.

Sufrí una violación.

Un hombre abusó de mí. Era alguien que yo no conocía, pero él sabía a qué hora salía mi esposo de trabajar y a qué hora yo me levantaba y en lo que la niña va a abrir la puerta, él estaba en la puerta esperando para meterse. Estuvo trabajando en la colonia porque estaban construyendo unas gradas, yo a él no lo había mirado, pero él a mí sí.

Yo pude hablar con mi esposo, él se dio cuenta de todo el mismo día porque el hombre que me violó se llevó algunas cosas de la casa, aparte de que abusó de mí también robó. Yo llamé a mi esposo y le dije todo lo que había pasado y fuimos a poner la denuncia. A los días lo agarraron. Gracias a Dios lo metieron preso y lo mataron. Ya no existe.

Siempre mi esposo me acompañaba. No estuvo presente cuando me miré con Reyna. Él estuvo por ahí dando una vuelta. Ella ya me había explicado por teléfono

cómo iban a ser las cosas. Era solo de mirarla para que me diera los medicamentos y explicarme cómo tomarlos. Andaba un papel y ahí apunté cómo lo iba a hacer.

Al principio pensé ¿quién será esta Reyna? Porque yo no la conocía. Cuando nos encontramos la miré y vi que era una persona que podía confiar.

Tomé las pastillas. Me empezó a dar dolor en el vientre pero tenía algo para el dolor. Mi madre supo lo que pasaba, ella me dijo que mirara qué iba a hacer y que si no quería tenerlo que buscara algo. Vino mi hermana a acompañarme.

Me sentí mal y por la otra parte me sentí bien porque yo creía que tenía culpa. Pero con el tiempo era algo que siempre iba a estar recordando, ¿tener un hijo de una violación? No era lo que yo quería.

Estuve en terapia durante unos tres años con un psiquiatra del hospital Mario Mendoza, él me daba medicamentos, uno que se llamaba Sertalina, era para ponerme tranquila y para dormir; en la noche no dormía, cualquier cosa me asustaba y me ponía a llorar. Al poco tiempo quedo embarazada y nace mi último hijo.

Después de tanto tiempo, vuelvo a hablar de esto por porque seguro hay otras que necesitan ayuda y hay que ayudarlas. He sabido de otras mujeres y niñas a las que han violado.

No es legal esto aquí, hace poco quisieron hacerlo legal pero no se pudo. Creo que si una se diera cuenta que el niño viene con malformación también debería ser legal. La iglesia católica y casi todos en el congreso dijeron que no. Yo soy católica, pero sería bueno que lo legalizaran.

Los monstruos existen, pero son demasiado poco numerosos para ser verdaderamente peligrosos. Los que son verdaderamente peligrosos son los hombres comunes

Y tiene 21 años, los ojos negros y se muestra tranquila. Nos encontramos cerca de la universidad después de mucho pensarlo, arrepentirse y volver a meditarlo.

Al estar lejos de mi familia sentí un alivio, al estar lejos de ciertas personas, como que me ayudó bastante también el cambio. Aquí vivo en un departamento, sola y siempre recibo visita de mi familia.

A los 6 años fue eso. Como estaba niña no sabía muy bien qué era. Eso fue porque mi papá se fue a los Estados Unidos y nos quedamos con mi mamá y mi hermana. Nadie sospechaba nada porque él era como una figura paterna, hasta que sucedió lo del embarazo.

Ahí si me sentí bien frustrada pero no le dije a mi familia. Lo primero que hice fue hacerme la prueba en la universidad. Desde el momento lo que yo quería inmediatamente era abortar. Entonces los doctores me dijeron que no podía hacer eso, que era ilegal, prohibido y penalizado. Me decían que no podía, que lo tenía que tener y darlo en adopción.

Busqué la manera de abortar, pero no pude. Probé con ruda, manzanilla con canela y jengibre, horchata de ruda licuada. Nada funcionó.

Cuando yo me di cuenta que estaba embarazada creo que ya tenía 3 semanas y cuando me lo hice tenía tres meses de embarazo.

Cuando me hice el examen, me lo hicieron de emergencia porque fue por abuso sexual, yo estaba afuera esperando los resultados y la enfermera de la clínica de la U salió platicando con otras enfermeras y dijo: *"Mire esta niña, ¿cuántos años tiene?"*

Está embarazada". Entonces cuando el doctor me da los resultados ya los sabía porque había escuchado en el pasillo.

Cuando me hice el segundo ultrasonido el doctor me dice: "*te voy a poner para que escuches el corazón*". Yo pensé en todo lo que tomé, todo lo que usé, todo lo que yo hice, y cuando me hice el ultrasonido él estaba perfectamente. Sano. Todo perfecto. Entonces fue bien difícil. Miré el ultrasonido y escuché. Fue así como ¡Ah! La verdad que lo dudé, pero ya después me puse a pensar. Iba a ser difícil para mí y para mi familia, creo que más para mi familia. Que me preguntaran ¿de quién es?

Ya después leí sobre las pastillas en internet y le conté a un amigo. Encontramos un número donde vendían pastillas Cytotec pero eran muy caras. Me las entregaron, pero yo las miraba muy delgadas.

Me las entregaron en el parque central. El señor que las entregó, nunca hubiera pensado que era él quien iba a entregármelas, me imaginaba otro tipo de persona. Luego de eso vi a otro doctor amigo de mi amigo. Yo le dije que tenía las pastillas y él me dijo: yo le recomiendo que no las tome.

Encontré alguien que me ayudó. Sentí una gran alegría y se me quitó un peso de encima.

Conseguí las pastillas. Lo hice un viernes. El lunes tenía que volver a la universidad y el martes iba a examen. Me sentía con dolor horrible y fue que terminé de botar todo, era grande. Tenía un poco más de tres meses. Hablé con mi mamá y mi hermana, tiempo después de haber abortado. A mi papá nunca le conté nada. A mi mamá le conté que recibí acoso desde los seis años de mi abuelo, pero cuando le conté del embarazo no le conté que fue él, mi mamá todavía no sabe que fue él, le conté algo muy distinto. Sentí que la familia se iba a desequilibrar, se iba a destrozarse. Pero yo tenía que estar bien para que mi familia estuviera bien. Cuando le conté ella me dijo que me hubiera ayudado a conseguir las pastillas. Yo pensé que ella iba a juzgarme por el aborto pero no.

Yo me sentía mal y pensaba, si le hubiera contando a mi mamá desde hace tiempo yo no estaría pasando por esto. Por el aborto me sentía culpable, porque nosotros somos una familia evangélica y según la ley de Dios eso es un pecado. Pero la verdad

que no tenía opción. Porque tenerlo y darlo en adopción tampoco quería. La verdad que el aborto si me afectó, pero no tanto como lo que viví desde los seis años.

Cuando le conté a mi hermana menor, fue más por aconsejarla, porque pensé que quizá ella podría pasar por algo parecido. Yo veía que mi abuelo era muy apegado a mi hermanita. Le regalaba dinero y eso me daba miedo, ¿qué tal que ella esté sufriendo?

Otra prima más pequeña, cuando tenía cuatro años, también recibió acoso de mi abuelo. No soy la única, hubo unas cuantas más.

Lo practiqué sola en mi cuarto. Tenía miedo. Después de la primera dosis y a la hora empecé a sangrar. La segunda dosis ya sentía dolores. Ya la tercera dosis me asusté porque tenía mucha sangre. Entonces hablé con Reyna y me tranquilicé. De a ratos me quedaba dormida hasta que sentía dolores. Casi no dormí.

El sábado me sentía bien y el lunes tenía que volver a la universidad. El martes iba a examen y me sentía mareada y con dolor horrible y fue que terminé de botar todo, era grande. Estaba en mi casa. Tenía un poco más de tres meses. Ese fue el último dolor.

Si supiera de algún caso de una mujer que está embarazada, depende en qué circunstancias. Si fue por un acoso está bien, pero si fue porque ella quiso, ahí ella ya tuvo conciencia, entonces no le diría que se haga un aborto.

Todas las condenas sociales

S tiene 22 años y estudia. Ella habla para adentro y apenas se le oye. Casi nunca me miró a los ojos hasta que terminamos de hablar del tema.

Tenía 20 cuando aborté. Tenía un noviazgo de tres años, era un chico que había conocido en la secundaria. Terminamos y cuando llegaron las vacaciones voy para mi pueblo en Olancho.

Me encuentro con X que conocía desde el kínder, nos gustamos y nos empezamos a ver.

Yo me di cuenta que estaba embarazada porque me incomodaba dormir boca abajo. Juego al fútbol y me molestaba cuando entrenaba. Andaba enojada y quería pelear con todo el mundo. Me hice examen de la farmacia. Estaba muy decepcionada de mi misma.

Cuando le cuento a X, él me dice que tiene novia y que no puede hacer nada, que mejor ya lo dejamos ahí.

Yo antes había juzgado a otras que habían abortado, decía que las acciones tienen consecuencias. Soy evangélica, gran contradicción. Nuestra doctrina es que la vida es lo más importante, que no se puede abortar pues. A mi hermana le pasó y decidió tenerlo. Creo en un Dios misericordioso, que perdona. Encontrar la paz interior, eso es lo importante. Tuve el aborto.

Un día estábamos conversando en grupo con una profesora de la U y era una fecha sobre el aborto, no recuerdo cuál. Ella hablaba contra el aborto y yo dije que había que pensar en las mujeres que están pasando por esa situación difícil y que no es fácil tomar esa decisión. Dije que yo había abortado. La profesora me dijo de todo. El resto solo miraba.

Mis notas fueron buenas con ella hasta ese momento luego todos mis trabajos tuvieron cero y cuando hablaba en la clase me decía: *"No, eso está mal"*. Desaprobé la materia y tuve que cursarla otra vez.

Los hondureños somos conservadores con una mentalidad liberal reprimida. No hacemos cambios. La doctrina es muy estricta.

Huelga de amores

*N*es alegre, sonrío todo el tiempo y hace bromas. Tiene 46 años, esposo y 4 hijos de 26, 25, 19 y 7.

Tenía estrés y depresión porque mi esposo quedó sin trabajo. Quedo embarazada. El médico me dio autorización de interrumpirlo, me dijo que había una malformación. En la segunda cita me dice que no, que asuma la responsabilidad. Me molestó que pusiera en medio el Orden Divino, quieren poner a Dios en medio de todo.

Estuve 15 días buscando practicarme un aborto, consulté con amigas de confianza porque aquí se nos prohíben las palabras y decir las cosas como son. Me recomendaron tres clínicas. Fui a una que estaba en la Kennedy que me cobraba 5000 lempiras.

Yo sabía que se podía abortar con pastillas pero no sabía qué tipo de pastillas. Estaba de ocho semanas cuando me lo hice. Fue hace 7 años, antes del golpe de estado. Lo hice en la tarde. Alguien había explicado que es un tratamiento que dura horas y que lo iniciara en la noche. Por desesperación empecé en la tarde.

A los 4 años vuelvo a quedar embarazada. Tengo un aborto espontáneo. En el hospital materno del Hospital Escuela me quisieron culpar ¿usted cree en Dios? Luego, salgo embarazada de este último. Yo no quería, pero él me rogó, "tengamos el último, yo la voy a cuidar". Decido tenerlo, no quería un record de abortos. Fue un embarazo horrible. Me desmayé en el parto.

Teniendo 5 años este último hijo vuelvo a quedar embarazada. Ya tenía 41 años. Ya esa vez no se lo dije a mi esposo porque sentí que él iba a pensar que yo me había vuelto libertina. Lo hice en mi casa de mañanita, con todos ahí y nadie se dio cuenta. Hice el almuerzo con aquella fiebre. Me di cuenta que me faltaba un fresco así que fui a la pulpería a comprarlo y cuando vine sentía que me dolía, que algo me bajaba.

Me tiré por la cerca de la casa y me metí al baño. Andaba trayendo el fresco para el almuerzo. Todos comieron

Hay días del mes en los que me niego a tener relaciones. Le he rogado a él que se opere, pero no quiere. A veces me pongo en huelga, pero no es fácil.

Yo no nací para tener hijos

L tiene 25 años, habla sin parar; se pregunta, se responde y reclama que el aborto fue una buena experiencia.

¿Por qué se hace? Mucha gente dice, porque estoy muy joven, porque tengo una dificultad económica. Pero llego a la conclusión de que yo no quiero hijos. Ni ahora ni nunca. Todos nacemos para algo. Yo no nací para tener hijos.

Recuerdo que yo estaba asustada. Me acuerdo como me di cuenta, es que yo soy tan exacta, que ya lo sentía. Ya lo sabía.

Era muy ignorante de esto, yo tenía 22 años. Nosotros leímos por internet y tomé varias cosas. Fui a buscar al mercado y tomé ruda, litros al día y me intoxicué.

Ese primer momento fue a lo tonto, porque nadie te explica nada. Estaba asustada, molesta y cansada. Todo me daba asco y dormía horriblemente. Fue frustrante sentir los efectos del embarazo.

¡Miraba a mi pareja y me daba repulsión, pensaba Ah! ¡No quiero estar frente a vos! Tenía que esperar un par de semanas para hacer el aborto y no aguantaba, quería hacerlo ya.

Yo estaba en mis últimas cuatro clases, terminando la licenciatura en historia, quería sacar la tesis. Pensaba y ahora ¿cómo me libero de esto?

Le contamos a una amiga lo que estaba pasando y ella me contactó con alguien que me ayudó. Yo pensaba, ¿qué va a pensar esta gente de mí? En ese momento te sentís que sos la única que le está pasando esto. Pero te das cuenta que no sos la primera ni la última.

Lo hice un sábado y el lunes volví a mi vida. Mi experiencia tiene que servir para otras personas. Yo he ayudado a otras chicas también.

Para mí la experiencia fue algo agradable. Hubo ciertas cosas de temor, pero eso me ayudó a entender otras cosas.

Sé que no estoy libre de que me vuelva a pasar. Para mí el aborto me hizo crecer, en mi adentro sé que aprendí. Eso la gente no lo entiende. Algo cambia, aunque en ese momento es un relajamiento de cosas, te sentís mal, te sentís bien, estás enojada, pensás que sos una tonta porque podrías haberlo evitado.

Yo no soy religiosa, pero sí soy creyente. Yo creo, como todos, que existe algo que nos protege, que no es un Dios ni católico ni evangélico. El aspecto religioso influye mucho, en las decisiones de las mujeres, en el ¿qué van a decir de mí si lo hago?

Una vez una persona me acercó a alguien, y ese alguien a otro alguien y así hemos creando redes. Muchas se la conservan para sí misma y nunca más hablan, vivieron el mismo proceso y no lo dicen. Yo cuento porque creo que hay que armar estrategias, aunque el sistema te prohíbe y está totalmente prohibido el aborto. ¿Cómo nos podemos maquillar para que más personas conozcan esta ayuda? Mi experiencia tiene que servir para otras personas.

Nosotras analizamos el punto de la mujer. También hay que ver el punto de las parejas, porque a ellos también les afecta. Para mi pareja fue traumático, se asustó. No sólo es una, si tu pareja también está ahí también afecta a la pareja. En muchos casos la pareja te abandona y te toca pasarlo sola, pero si tu pareja está ahí, pues vive con vos el proceso también. Ese fue mi caso.

Desde los 21 ya empecé a averiguar para operarme porque sé que no quiero tener hijos, el problema es que acá no te lo permiten si no tenés hijos.

Soy yo y mi cuerpo y es mi decisión.

Mi mamá a veces me dice ¿y si un día te casás y tu pareja quiere tener hijos? Es que acá te enseñan a que vos vas a tener hijos porque tu pareja lo quiere, no porque vos lo decidas.

Yo pienso que cuando me embaracé, fue un error mío y de mi pareja, pero también del sistema. Hay muchas cosas de este maldito sistema de mierda, porque no te deja tomar decisiones sobre tu propio cuerpo.

Mi mamá es una mujer fuerte y en muchas cosas contradictorias al sistema, pero es cristiana y tiene ideas como que hay que llegar virgen al matrimonio. Ella me decía, el día que vos salgás embarazada va a ser para mí doloroso, porque mi mamá se quedó embarazada de mí a los 21 años, ella siempre me decía: usted tiene que

romper esa maldición. Cuando yo cumplí los 22 años me dijo: ¡rompiste con la maldición!

Creo que habría que tener espacios, una casa, un lugar donde las mujeres y las chicas puedan ir, porque a veces no tiene lugar, si vives con más personas. Un espacio más en intimidad debería existir. Si una chica necesitara que la ayudara, pienso cómo voy a hacer, dónde la voy a llevar. No siempre hay un lugar.

Tatuaje

L vive con sus dos gatos y su pareja. Tiene 22 años y está estudiando

Estaba en una relación abusiva, desde hacía 2 meses que venía pensando en dejarlo porque era una relación codependiente, bien bizarra. El primer año de la relación fueron tranquilos, con algunos detallitos que no les di la relevancia, aunque debería. Yo había suspendido el uso de pastillas. Sólo condón. Para mí era básico usar condón. El me presionaba para no usarlo. Una de esas, yo había tomado un par de cervezas. Le dije no terminés adentro, igual lo hizo. Embarazo. Yo quería usar me Yuzpe pero hasta que conseguí el pisto ya habían pasado los días.

Cuando tengo los resultados fue cuando pensé: hasta aquí. Voy a hablar con él. Resuelvo lo que tenga que resolver con él y ya no más. Había tomado la decisión para mí y no me sentía atada a la relación ni a él.

Empezó a tener un discurso como pro vida ¡Me decía, "es mi hija, que mierda que no podamos tenerla!", pero yo ya me sentía más libre.

Yo estaba leyendo mucho en internet. En español encontraba lo típico, en francés encontré muchos blogs personales, una chava que escribió todo su proceso, día a día.

Para mí fue más reconfortante leer algo que no fuera tan frío. Eso me ayudó a estar más relajada al respecto. Yo me hago el examen el 11 de agosto y me dan el resultado el 12. Ahorraba lo del transporte y las fotocopias de la universidad.

Lo hago en la casa de mi ex. Fue una mierda. Me tomo la primera pastilla el domingo, estando en la iglesia con mi mamá al mediodía. Tomo las pastillas a las 12, vomité y me sentí fatal. Él me dice "la cagaste" y dice que se tiene que ir y que no me puedo quedar en su casa porque va a venir con la chava con la que está saliendo ahora.

Llamé a una amiga, no era la que hubiera llamado, pero la llamo porque tiene carro.

Empiezo a sangrar y fue mal porque emocionalmente fatal. Llego a la casa de mi mamá a eso de las 6 de la tarde y mi mamá me dice: hace cena. Mientras estaba cocinando me empiezo a sentir mal.

Las próximas semanas me fui sintiendo mejor de ánimo, aliviada. Muy resentida con los hombres durante los meses siguientes.

Un año después exacto, me enfermé. El cuerpo recuerda y yo tenía cosas que sanar conmigo misma. Nunca dudé de la decisión.

Más allá de las causales

A está atenta al celular. Tiene 28 años y un hijo que es el amor de su vida.

Siempre quise ser mamá, tener una familia. Soy defensora del derecho al aborto. Me sentía fatal. Me hice la primera prueba con un test que compré en la farmacia. Al día siguiente fui a hacerme exámenes de sangre y al tercero fui al ginecólogo. Zaz! dos semanas de embarazo.

Resulta que tenía un embarazo anembrionario, o sea que se forma el saco gestacional pero no crece el embrión. Me lo diagnosticó un ginecólogo. En esa semana y media visité cuatro ginecólogos. Pedí permiso en el trabajo porque no me sentía bien. Los médicos me decían "hay que esperar" Pero yo estaba desesperada. Tuve el aborto en mi casa. Mi mamá me acompañó. Ella supo todo, a mi pareja nunca le conté, yo no iba a exponerme a estupideces machistas. Luego del aborto me separé de él.

Cuando empecé a sangrar fui la mujer más feliz. Sangré muy rápido. Cuando terminó el aborto mi piel se iluminó. Me sentía feliz, estaba llena de alegría, me sentía capaz de todo.

Luego me hice unos exámenes, pero resulta que tenía unos restos. El médico me dijo que había que tratarlo. Por colocarme 2 píldoras vía vaginal me cobró 6000 Lempiras. No me quedó de otra. Acepté. Necesitaba un respaldo para justificar los días en el trabajo y el médico me hizo el certificado.

La primera causa para tomar esa decisión fue mi felicidad. Creo que el aborto debe ser pensado más allá de 3, 4, 5 causales. Recuerdo que en este tiempo estaba muy mal en mi trabajo, no me gustaba para nada. Un mes después de mi aborto, negocié las prestaciones y renuncié. Me impulsó a tomar otras decisiones, todas buenas para mí.

Se va enredando, enredando. Como en el muro la hiedra

J parece segura de sí misma y se presenta como feminista. Tiene 36 años y 2 hijos de 17 y 13 años

Nos han enseñado a amar, a amar más a los hombres que a nosotras mismas. Fui viendo que había mujeres que habían roto ese esquema y eso me dio fuerza.

Mi primera frustración en la vida. Cuando yo tuve mi primer hijo era una adolescente, tenía 17 años. Yo hice todo por interrumpir el embarazo, hice todos los rituales: tomar aguas, preguntaba sobre remedios caseros, montes. Ninguno dio resultado. Mi hijo ahí está. Sufrí porque estaba joven y en ese momento yo no deseaba, pero bien lo tuve. Yo iba a la iglesia católica en ese tiempo y la iglesia se encarga de juzgar y reprocharnos. Cuando conocí el feminismo y empecé a amarme a mi empecé a hacer lo que yo quería.

Cuando mi primer embarazo, llegué al centro de salud con toda la tristeza, estaba en el colegio, con el uniforme. Me dijeron: ¡Felicidades, vas a ser mamá! En la mañana yo entré y era señorita y en la tarde cuando regresé ya me trataban como señora. Fue difícil. Quise abortar y no pude. Nació mi hijo y pues, lo amo, es lo más bello. Pero no era el momento. En el colegio me humillaron, me discriminaron porque tenía uniforme y salí embarazada. Yo me imagino todas esas cipotas, seguro que no quieren esos hijos, pero no les queda de otra. Yo aseguro que si ellas encontraran una salida...

Estaba estudiando en la universidad y ahí una amiga me dijo que conocía métodos. Yo no sabía absolutamente nada. Se dio la plática entre mujeres y ella me comentó que andaba enferma con un sangrado. Tuvo la confianza y me dijo: Yo aborté. Le

digo yo ¿cómo lo hizo? Yo estaba de 7-8 semanas. Ella me dice, existen unas pastillas... Esa fue la vez que yo decidí tener a interrupción del embarazo.

Me encuentro con el primer obstáculo: El dinero. 2500 lempiras. Yo me puse a pensar. Tenía un trabajo y se me hacía difícil de un momento a otro conseguirlo. Y las mujeres que no pueden acceder, no lo hacen. Yo lo conseguí prestado a los 5 días. Tenía miedo, me voy a morir, voy a ir presa. Reyna me dio todas las indicaciones, te va a doler. Estuvo pendiente de mí. Por eso, ¿cómo no la voy a querer a ella?

Otro obstáculo es el riesgo que corremos las mujeres al momento de actuar. Ella me dio las indicaciones. Hoy que se cómo tener un aborto seguro, me doy cuenta que me expuse pues. Las pastillas las colocamos intravaginal. Lo hice sola en mi casa un viernes en la noche. Vivía sola con mis hijos y ellos no sabían nada. Lo hice y dio resultado inmediatamente. Utilicé 8 pastillas miso. Todas por la vagina, todas, todas. Fue riesgoso. Si me hubiese dado una hemorragia en el hospital me hubieran encontrado restos de pastillas y seguro iba a ir presa. Esa vez fue muy doloroso.

Después que tuve esta experiencia yo he ayudado a otras mujeres.

Para mí fue un alivio. Tomé la decisión que hace tiempo hubiera tomado de haber sabido que existía.

Me ha tocado asistir a alguna que estaba embarazada. Han llegado diciendo, estoy embarazada. ¿Qué hago? Yo les pregunto: ¿qué quiere hacer? Dice, estoy insegura. Quiero tenerlo. Pues entonces téngalo. Es su decisión. No soy yo la que le va a decir aborte. Es usted la que va a tomar esa gran decisión.

Tres años después de mi aborto, ya sabía cómo hacerlo. Que va la mife y la miso y como se aplican. Cuando yo aborté era solo con miso. Me fui enterando de la dosis y el método. Me fui formando de manera científica.

Yo te ayudo pero no te vas a dar cuenta que fui yo. He ayudado a tres mujeres. La primera vez, fue una amiga mía. Ella estaba en una situación difícil por la que yo ya había pasado. Le hice conciencia de la confidencialidad que teníamos que tener y le ayudé con el medicamento y la llevé para mi casa porque era el lugar más seguro. ¡Ella se puso mal, cuando le empezó el dolor, gritaba me muero! Ella gritaba que iba a llamar al hospital, un poco exagerada. Yo le decía no se va a morir. Yo ya había pasado por eso y además solo con las miso y ella tenía de las dos (mife). La mife, la

miso e ibuprofeno. Yo no estaba preocupada. Para ella fueron unos minutos de dolor. Y ya pasó la noche conmigo y al otro día le dije: si usted no quiere que toquemos el tema nunca más, aquí se quedó. Fue la mejor decisión. Al sol de hoy nunca hemos tocado el tema, seguimos siendo amigas, nos vemos siempre. Una amiga de ella que queda embarazada, me la lleva a mi casa. ¡Ya mi casa se estaba convirtiendo en un laboratorio! Pero yo me sentía contenta de ayudar.

Yo sé que siguen abortando las mujeres, de forma clandestina e insegura, con todos los riesgos que hay en este país. No me arrepiento. Lo volvería a hacer.

No sentí ninguna culpa, a pesar de que iba a la iglesia. Cuando una aborta no es porque quiere abortar, es porque tiene una razón.

Machos de izquierda



tiene 23 años y es estudiante en San Pedro Sula

Estaba en el tercer periodo de mi primer año de la universidad. Tuve que dejar la U y la oficina donde trabajaba porque no me podía levantar. Cuando ya no me viene la menstruación ya dije Alto.

Voy a tres médicos a pedirles que me ayudaran y me dijeron que no. Ellos querían más dinero, porque no me decían un rotundo no, decían es que hay que ver, tenemos que hablar bien este caso, etc. Yo ya sabía que no lo quería tener. Mandé un correo a la oficina donde trabajaba, en el Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia y a todos mis compañeros. Vean compañeros me voy a ausentar un mes porque estoy enferma y además estoy embarazada.

El siguiente día del aborto yo era otra. A mí se me quitó mi problema del estómago. Estuve por años con gastroenterólogos y nutricionistas, gastando dinero con tratamientos y cuando termino el aborto mi problema del estómago desaparece. Me sentía muy bien, engordé 8 libras y me sentía muy bien.

Cuando yo volví a trabajar, llegué y me sentía mejor, hasta me pinté el pelo. Llegué y fue un silencio total, a mí no me preguntaban nada.

Al día siguiente él empieza sus comentarios en las redes sociales contra las mujeres que abortan, diciendo que son unas asesinas y demás. Y eso que él es un académico, pero con serios problemas.

Ya tiempo después es que él empieza a socavar con otros compañeros el tema este que había sucedido hacía ya dos años. Esto pasa cuando sale el debate por el aborto en Honduras el año pasado. Él empieza a contar a otras personas.

¿Qué pasó con ella que estaba embarazada y abortó? ¿Por eso es que está a favor del aborto?

Mis compañeros de la oficina empezaban a hablar de mi caso, cuando yo no estaba, otros me lo decían, me lo contaban que se estaba generando esto.

Había otras compañeras que no estaban en la misma oficina, pero si en la organización, que públicamente decían que estaba a favor del aborto, pero no como yo lo hacía. Yo en las reuniones y en las asambleas lo decía, hasta cierto punto logré que algunos compañeros entendieran, que a mí no me van a venir a condenar ellos. Mis conflictos con estos compañeros continuaron. Pasaron a otros temas, no solo por el aborto. Renuncié. No puedo decir que todos mis compañeros me condenaron, pero si algunos hombres. Decían que yo quería inducir a que las demás compañeras abortaran que eso es un pecado. El discurso religioso condenatorio, no lo encontré en mi familia ni en mis vecinos. Lo encontré en la oficina de Derechos Humanos. Ahí tuve los ataques, no en otro lugar. He ayudado a otras mujeres. Cuando me enteré de una chava de 16 años estaba embarazada, volví a llamar a la que me ayudó a mí. Mismo procedimiento. La llevé a mi casa, le pedí a mi novio que se vaya y me deje sola en su casa.

Contra viento y marea

M tiene 39 años, 2 hijos de 18 y 13 años y es viuda.

Vivo con mis hijos y mi hermano. Soy viuda desde el 2011. Empecé a salir con alguien porque tenía ganas de tener sexo y además por motivos económicos. Él me gustaba y me ayudaba con algo de dinero, aunque no era una persona que yo la pensara para pasar mi vida.

Fue una vez que yo creí que me vino el periodo, o eso creí, pero no era. Me preocupé y en seguida fui a hacerme una prueba de sangre. Voy al mediodía al laboratorio y todavía no estaban los resultados. Me los dieron por teléfono. El cuerpo se me puso helado, sentía que me desmayaba. Quería llorar pero no podía. Qué voy a hacer. No puedo tener otro hijo y no quiero tener otro hijo. Yo dije, no puedo defraudar a mis hijos.

Entonces quise tomar pastillas que conseguí en la farmacia de acá. Una la compra clandestina a 300 lempiras a cada una. Primero compré y me tomé 2, luego otras 2 y nada, no funcionaban. Creo que me tomé unas 30 pastillas. Tomé y me puse.

Busqué a ese doctor y me metió varias pastillas, hasta 3 pastillas por la vagina. Aparte de eso yo tomaba más pastillas.

De ahí me mandaron a otro doctor en Villanueva, pero él me dijo que no podía hacer nada porque el feto estaba bien, pero me recomendó que tomara 2 pastillas cada 3 horas. Fui a comprar más pastillas y al siguiente día empecé a tomarlas. Busqué en internet y encontraba de todo.

Yo le decía al doctor, mire que hay otra pastilla, no solo la cytotec, hay otra que es mejor. Él me decía: ¡eso es mentira! Yo le llevaba los textos impresos que sacaba de

internet. Luego también fui a otro doctor cubano que me comentaron en la farmacia. Fui con él y me dio más pastillas, me metió 2. Hasta que encontré información de Women on Waves y les escribí. Eso fue un viernes y sábado a primera hora las tomé. Estaba sola en mi casa y todo bien. Ya a mediodía no aguantaba aquel dolor y empecé a sangrar. Sentía como dolores de parto, pero me bajó como un período normal.

El lunes me hice otro ultrasonido y ya salió todo bien, pero que tenía que hacerme un legrado. Hablé con el doctor y me mandó al hospital y que no dijera nada de las pastillas. Cuando llego al hospital me dicen que no me lo pueden hacer y me derivan a otro.

Me hicieron un AMEU al siguiente día a las 10 de la mañana. Me dieron de alta al mediodía y me vine a la casa. Eso es sin anestesia y se siente dolor. Son practicantes los que me lo hicieron.

Fue un proceso horrible. Había varias muchachas en la sala, una de ellas le había recetado las pastillas en el hospital. Le pregunté ¿cuánto te costaron? 6 pastillas a 180 lempiras, con receta del hospital. Yo había pagado 300 lempiras por pastilla y había comprado como 40 pastillas. Ni quiera Dios... Yo vendí de todo, ¿qué no vendí yo para comprar esas pastillas! para las consultas a los doctores que cobraban 150 lempiras y otros 650 lempiras y hasta 700, los seis ultrasonidos, también los taxis, durante casi tres meses. Habré gastado 30.000 lempiras con todo. Vendí cosas, pedí dinero prestado.

Yo sentía cargo de conciencia, porque a pesar de todo lo que hacía, él seguía vivo, ahí seguía. Y yo decía, pensar tantas mujeres que quieren tener niños y yo puedo y no quiero. Veía la lucha que hacía el feto y eso me hacía algo mal. Yo soy evangélica, pero vivimos en un mundo de doble moral donde se condena al aborto y otras cosas terribles suceden. No me arrepiento. No me arrepiento.

El pasado sobre mis hombros

Y 32 años, 3 hijos de 13, 10 y 2 años. Vivo en Choloma

El embarazo del primero fue un abuso de mi novio. Cuando le dije que estaba embarazada me ignoró totalmente. Yo tenía 17 años, estaba en el último año de colegio y mi mamá agarró tanto odio conmigo. Cuando me entero que estoy embarazada lo pensé, yo tenía planes para el futuro y se esfumaron. Quería estudiar y graduarme y no lo logré.

Gracias a Dios el embarazo no se notó y les conté a las orientadoras del colegio y me apoyaron totalmente. Me dijeron que a raíz de todos los problemas que yo tenía, ellos pensaban que yo iba a quedar embarazada antes, pero yo me cuidaba.

Me ponían entre fines de semana o nocturno, para que los padres de familia no se pusieran en controversia de por qué había una embarazada. Tuve el bebé en el hospital público y mi mamá me mandó a decir que si era niña, me quedara en la calle con ella, si era varón era bienvenido pero yo no.

A mi mamá le pasó lo mismo, a los 16 años la dejaron embarazada. No me llevó a la graduación ni a la clausura. Me dijo que era una humillación que yo haya tenido un bebé.

Tuve mi otro hijo con un hombre que me engaño. La psicóloga me dice que tengo seria depresión y me manda a una psiquiatra. Ahí me entero de algunas cosas de mi ex, me deprimó, agarró las pastillas que me había dado la psiquiatra y me las tome todas. Clonazepam. Salía a veces de la habitación y buscaba trabajo en la maquila, casi siempre encontraba, pero yo no quería trabajar. Acá las pastillas esas las venden a 600 o 700 lempiras cada una. Supe de otras cipotas que estaban embarazadas, pero nunca les dije nada, porque hay que ser discreto.

Poder

 tiene una mirada dura que usa de escudo.

Soy como el caso de la que se supone no debería pasarle. Con estudios, formación, consciencia de mi capacidad de decidir y todos los etcéteras. No me sobra el dinero, pero tampoco tengo necesidades económicas. Sé que si no te cuidas podés quedar embarazada. Nunca pude tomar anticonceptivos. Probé muchas marcas, hace muchos años y con ninguno funcionó.

Estaba saliendo con un compañero. Nada serio. Fue un fin de semana que me vuelvo a encontrar con mi ex. Había sido una relación muy complicada para mí, me costó mucho salir de eso, pero no me importó nada.

Creo que desde mi primero día de atraso ya sabía que estaba embarazada. Cada una conoce su cuerpo y yo conozco el mío. No me animaba a hacer la prueba. Dejé pasar varios días hasta que los síntomas eran clarísimos. Si fantaseé con tenerlo. Pensé: ¿y si esta vez tomo la decisión? No. Estaba muy angustiada y tenía mucha culpa para conmigo. Tampoco estaba segura cuando había quedado embarazada y entonces tampoco con cuál de los dos. A mi compañero le conté que estaba embarazada. A mi ex nunca le dije nada, de nada hubiera servido y hubiera sido un lastre.

Oxaprost y no funcionó. Me empecé a desesperar. Estaba zombie en mi trabajo, agresiva. Conseguí miso e hice el procedimiento normal. Me acompañó mi compañero porque yo estaba preocupada o asustada ¿Qué iba a hacer si no funcionaba?! Tuve dolores fuertísimos, fiebre alta, dolor de estómago, todos lo que nos dicen que nos puede pasar, todo eso me pasó. Lo peor es que no sangraba. Pasó toda la noche y nada.

Al otro día en la tarde veo algo. Pero no era sangrado, era algo color rosa claro. Me entró la desesperación. Lloraba, pero de la angustia que tenía. Mi compañero estuvo

todo el tiempo conmigo, creo que eso me ayudó hasta un punto. Una vez que confirmé, aunque nunca tuve un sangrado muy profundo, apenas como una menstruación leve, ya necesité estar sola y él también.

Al poco tiempo empezamos a pelear duro. Creo que lo culpaba de todo. Él propuso dejar de vernos en ese plano y seguir como amigos. A mí no me importaba mucho pero igual me enfurecí. Como dice Charly, "necesitas alguien para deshacer".

Me sentí muy responsable por el descuido, el aborto fue doloroso y me hizo poner en un lugar y en una situación en la que no quería estar...

Yo creo firmemente en que cada una tiene y debe tomar sus decisiones. Por eso mismo no creo que la despenalización por causales sea el objetivo que tenemos que seguir, no es el mío. Ni siquiera creo que sea una táctica en tiempos de culturas y gobiernos impenetrables como el que tenemos acá. Si despenalizan, ¿quiénes van a ser las que puedan abortar? ¿Quiénes van a practicar los abortos? ¿Los mismos médicos que alegan objeción de conciencia? ¿Los mismos que te maltratan y amenazan con denunciarte cuando llegas al hospital con un aborto provocado o espontáneo? ¿Los que les dicen a las niñas violadas que tiene que tenerlo porque es una bendición? Yo no creo.

¿Qué va a pasar cuando en un futuro lejano se despenalice el aborto en Honduras? Todo lo que se quede por fuera de la ley, nuestras prácticas autónomas como la que tuve y muchas tienen en sus casas. Obligadas a hacer el itinerario del "camino legal". ¿Acaso las violencias terminan con las legalidades? Nosotras sabemos lo que implica la ilegalidad del aborto y la penalización absoluta. El poder médico, a eso le estamos disputando cuando abortamos solas o acompañadas con pastillas en nuestra casa. ¿Queremos poder para las mujeres?

Me gusta la Historia y siempre me llamó la atención que las mujeres perdimos la batalla del parto en la casa. Parimos en el hospital en un procedimiento totalmente alienante y medicalizado de principio a fin. Sin embargo, estamos peleando por aborto legal en el hospital. No sé, solo me lo pregunto. Nunca pisé un hospital público en Honduras porque soy una privilegiada que vive en una burbuja, pero todas conocemos esas historias. La salud está privatizada es una mercancía y punto. ¿Cómo sería eso de aborto legal en el hospital entonces?

Ellas, nosotras, todas

Desafiantes y amorosas. Las niñas, las estudiantes, el ama de casa que sabe lo injusto del orden familiar, las que se reafirman en el rechazo al mandato de la maternidad, las que siempre quisieron maternas, las pensativas, las irreverentes que juran ser hermanas o hijas de aquellas desalmadas, crueles y brujas que el discurso patriarcal construyó.

Todas desafiando toda forma de permisividad social que arrebatara cada día un poco de nuestra libertad.

Abortar como acto subversivo. Abortar para vivir.

Lecturas de referencia:

- Consorcio Latinoamericano del Aborto Inseguro: DISPONIBILIDAD Y USO OBSTETRICO DEL MISOPROSTOL EN LOS PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE <http://clacaidigital.info:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/173/usomisoprostolenamericalatinaycaribe.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- DE LAURETIS Teresa: Alicia ya no. Feminismo, semióticas y cine, Ed. Cátedra Universidad de Valencia, 1992.
- GUBER, Rosana: El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- JELIN, Elizabeth: Los trabajos de la memoria, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- POLLAK, Michel: Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite, Ed. Al Margen, La Plata, 2006.
- SANTARELLI, N: Los socorrismos y las disputas de sentidos sobre el aborto voluntario. Consideraciones teóricas desde una perspectiva del feminismo crítico, en Revista Descentrada 1, 2017, Disponible en: <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe008>

Centro de Derechos de Mujeres
Colonia Lara Norte, Ave. Manuel José Arce, Calle Lara, No. 834
Apartado postal 4562, Tegucigalpa, Honduras
Telefax: (504) 2221-0459 y 2221-0657
Correo electrónico: cdm@cablecolor.hn
www.derechosdelamujer.org



Centro de Derechos de Mujeres